

Voluntariado lleva dos décadas ayudando a pacientes con cáncer

Las Damas de Rosado han sido un pilar para quienes luchan contra la enfermedad.

Germán Pozo-Sanhueza
 La Estrella de Iquique

En un mundo cada vez más individualista, el voluntariado de las Damas de Rosado se ha transformado en los últimos 20 años en una importante ayuda para pacientes con cáncer en Iquique y Alto Hospicio, entregando no solo recursos para quienes están enfrentando la enfermedad, también compañía y un mensaje espiritual.

“Hace poco cumplimos 20 años al servicio del paciente oncológico, realizando un seguimiento y acompañamiento de ellos, realizando visitas a sus hogares para conocer sus necesidades y con ello brindar un apoyo oportuno, permitiendo, por ejemplo, la realización de exámenes, camillas, bastones, entre otros, junto a un mensaje espiritual. Al ser largos estos tratamientos,



ASEGURAN QUE A PESAR QUE LES HA CONSTATO ENCANTAR A LAS NUEVAS GENERACIONES, SIEMPRE HAY GENTE DISPUESTA A AYUDAR

uno va conociendo más a fondo a las personas que ayudamos junto a sus familias, generando lazos de cercanía”, cuenta Rosa González, directora comunal Iquique del Voluntariado Oncológico Adventista Damas de Rosado.

Dice que a pesar de contar con activos voluntarios, asegura que les ha costado

encantar a las nuevas generaciones a sumarse a sus filas. “Si bien se hace una convocatoria en las iglesias adventistas, donde difundimos la labor que realizamos y obtenemos los recursos que nos dona la gente, sigue siendo difícil incentivar a los jóvenes unirse a esta labor de ayudar a quien más lo necesita. Actual-

mente en Iquique hay cerca de 20 voluntarios, en su mayoría mujeres, quienes realizan las visitas a los hogares de los pacientes junto con estar siempre recorriendo los hospitales de la región para brindar el apoyo necesario en las unidades de dolor de cuidados paliativos”.

En esa misma línea,

Milka Pérez Collao, directora comunal Alto Hospicio del voluntariado, que también está presente en distintas partes del país, cree que a raíz del impacto emocional que puede resultar para el voluntario atender casos avanzados de cáncer, “muchos jóvenes no se presentan como voluntarios. Nosotros si

bien tenemos una importante camada joven, hemos debido poner ciertos requisitos para postular como dejarlos a prueba por ciertos meses para que conozcan lo que se hace, ya que el impacto emocional que genera conocer historias de personas con cáncer en etapas terminales, muchas veces sin nadie que les brinde una mano, es alto. No es fácil para nadie. A pesar de eso, gracias a Dios siempre hay gente dispuesta a ayudar. Actualmente hay 25 voluntarios acá en Alto Hospicio, de todas las edades, que van desde los 16 a los 90 años”.

Agregó que “si bien hemos hecho una labor silenciosa, la ayuda que brindamos es vital para los pacientes y sus familias, ya que muchas se empobrecen al tener que desembolsar grandes sumas de dinero en tratamiento, lo cual se acrecienta si consideramos que muchas de estas personas dejan de trabajar. A cualquiera le puede pasar. Uno dice, soy joven no me va a pasar nada, pero la realidad es que el cáncer ataca a cualquier edad. Hemos tenido pacientes muy jóvenes, de 19 años de edad con cáncer de próstata avanzado”.